

"Conoce a Tu Madre Espiritual"

Gálatas 4:21-31

Por favor, abre tu Biblia a Gálatas, capítulo 4.

Oración:

Padre Celestial, te pedimos que ilumines tu Palabra por nosotros. Danos, espiritualmente, los ojos para ver y los oídos para oír Tu Verdad. ¡Y que tu Verdad nos libere y nos conforme cada vez más a la semejanza de Tu Hijo! En el nombre de Jesús oramos. Amén.

¿Quién es tu madre espiritual?

Esa es la pregunta que nuestro texto nos llama repetidamente a reflexionar.

El texto que estamos estudiando es **Gálatas 4:21-31**:

21 Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? 22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. 23 Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. 24 Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. 25 Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. 26 Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. 27 Porque está escrito: Regójate, oh estéril, tú que no das a luz; Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido. 28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. 29 Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. 30 Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. 31 De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre. (Reina Valera 1960)

A medida que continuamos nuestro estudio de la carta de Pablo a las iglesias de Galacia, vamos a echar un vistazo más de cerca al *legalismo* y también a la importantísima doctrina de la *justificación por la fe solamente*. La historia que acabamos de leer puede parecer una historia bastante extraña sobre figuras clave del Génesis, el primer libro de la Biblia. Podríamos sentirnos tentados a hojear este pasaje, pensando que es irrelevante para nosotros hoy. Pero si cometemos un error tan grave, nos perderemos uno de los relatos más ricos y vívidos que Pablo el teólogo usa para explicar los pactos de Dios y su importancia para nosotros hoy.

La Reforma del siglo XVI fue una lucha a muerte sobre la cuestión de si somos justificados solo por *la fe o por la fe más las obras*, por la *gracia solamente* o por la gracia *más* el mérito. El verdadero Evangelio de la gracia gratuita había sido eclipsado en la iglesia medieval. Sin embargo, mucho antes de la Edad Media, en la era del

Nuevo Testamento, la doctrina bíblica de la justificación por la fe ya había comenzado a erosionarse con la aparición de la herejía gálata. Los agitadores dentro de las iglesias de Galacia que buscaban socavar la autoridad del apóstol Pablo, a menudo llamados judaizantes, argumentaron a favor de un evangelio que requería obras de la ley no solo como evidencia de justificación, sino como prerequisites para ella.

El Dr. RC Sproul explica que "esta distorsión provocó que Pablo rechazara con más vehemencia que cualquier herejía que alguna vez haya combatido. Después de haber afirmado que no había otro evangelio que el que él proclamaba y haber declarado malditos a aquellos que buscaban predicar "cualquier otro evangelio" (capítulo 1), entonces reprendió a los gálatas" (en el capítulo 3) (Tabletalk, agosto de 2002).

Allí, Pablo dice: "¡Gálatas insensatos! ¿Quién os ha hechizado para que no obedezcáis a la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo fue claramente representado entre vosotros como crucificado? Esto es lo único que quiero aprender de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? . . . Pero es evidente que nadie es justificado por la ley delante de Dios, porque el justo por la fe vivirá" (3:1-2, 11).

La enseñanza anterior de Pablo en Gálatas proporciona el marco fundamental para su enseñanza en el capítulo cuatro. En Gálatas 3:10-15, Pablo enseña que aquellos que son de las obras de la ley (es decir, aquellos que buscan ser salvos por su obediencia a la ley) son maldecidos, porque nadie es justificado por la ley. Sin embargo, los verdaderos creyentes han sido redimidos de la maldición de la Ley por Cristo, quien se convirtió en maldición para ellos. Solo por fe, han sido justificados y han recibido la promesa del Espíritu.

En forma resumida, Pablo declara en Gálatas 2:16, que podría considerarse el versículo principal de todo el libro de Gálatas, que "el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Cristo Jesús". Los que han creído en Cristo Jesús han sido "justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la ley; porque por las obras de la ley nadie será justificado". (NAS)

Así que la primera lección que se puede extraer de nuestro texto se relaciona con nuestra salvación o justificación. Somos justificados o "declarados justos" solo por la fe.

En nuestro texto, Gálatas 4:21-31, Pablo se dirige a aquellos individuos que buscan ser justificados por la observancia de la Ley. Como puedes ver, la Ley nunca tuvo la intención de ser un medio de salvación. Sin embargo, los judíos habían distorsionado el propósito de la Ley, convirtiéndola en un sistema legalista de justicia por obras. En el versículo 21, Pablo pregunta a los que quieren estar bajo el yugo de la ley: "¿No sabéis lo que dice la ley?", porque Pablo cree que la historia familiar de Abraham, tal como la registra Moisés en Génesis, capítulos 16-22, aborda la situación en cuestión.

Pablo dice en el versículo 24 que el registro de Génesis de la historia familiar de Abraham "puede tomarse en sentido figurado". Pablo está trazando una analogía entre

la situación en Génesis y la de las iglesias gálatas. Pablo hace esto porque observa una representación figurativa de la Iglesia que allí se presenta. (Pablo, creo, era un teólogo del pacto, porque enfatiza, una y otra vez, que Israel y la Iglesia son esencialmente uno y lo mismo).

Por lo tanto, como historia redentora, el relato de Génesis no solo sirve para relatar la historia familiar de Abraham, Sara, Agar, Isaac e Ismael, sino que también proporciona lecciones para la Iglesia de hoy.

Recordarás en el capítulo 16 de Génesis que Agar era la sierva egipcia de Sara (entonces llamada Sarai). Sarai le dice a su esposo Abram que tenga relaciones sexuales con su sierva Agar, ya que el Señor le ha impedido tener hijos. Sarai le da a Agar a su esposo Abram para que sea su esposa. Pero cuando Agar ve que ha quedado embarazada, comienza a despreciar a Sarai. Sarai, a su vez, trata con dureza a Agar. Y, en respuesta a este maltrato, Agar huye al desierto.

Pablo relata la historia familiar de Abraham, recordándonos en el versículo 22 que "está escrito" en la Ley de Moisés que Abraham tuvo dos hijos, Ismael e Isaac. Ismael nació de la esclava (Agar), nacida de la manera ordinaria, es decir, de acuerdo con los medios ordinarios de concepción (v. 23). Ismael sirve como un tipo para aquellos judíos a quienes Pablo se dirige y que se jactan de su ascendencia y obediencia a la Ley.

El otro hijo de Abraham, Isaac, nació de la mujer libre (Sara). Nació como resultado de una promesa (v. 23), porque humanamente hablando, no había razón para esperar que Sara tuviera o pudiera tener un hijo. Ella tenía noventa años, y su esposo Abraham tenía cien (Génesis 17:17). Pero de acuerdo con Su promesa, Dios intervino misericordiosamente e hizo que Sara diera a luz un hijo (cf. Génesis 17:19, 21; 18:10; 21:1-3). Como el hijo de la promesa, Isaac sirve como un tipo para aquellos que vienen a la fe bajo el Pacto de Cristo o el nuevo pacto. Los creyentes se convierten en descendientes espirituales de Abraham, únicamente por el acto de gracia de Dios de la elección divina. Nacen "por el poder del Espíritu" (versículo 29).

Ahora Pablo dice en el versículo 24 que las dos esposas de Abraham, Agar y Sara, representan dos pactos (**griego, διαθήκαι**), que son el Pacto de Moisés y el Pacto de Cristo.

El pacto de Moisés (el antiguo pacto) y el pacto de Cristo (el nuevo pacto) son los dos administraciones del un pacto que Dios hizo con Abraham—el pacto de gracia.

Agar, la esclava, representa el Pacto de Moisés. Este pacto es el que "es del monte Sinaí, y da a luz hijos que han de ser esclavos".

Juan Calvino comenta que la ubicación del Monte Sinaí, *en Arabia*, se menciona a modo de desprecio. Él dice, "Está situada en Arabia, más allá de los límites de la tierra santa, por la cual fue prefigurada la herencia eterna" (p. 122).

Como la gran mayoría de los judíos no supieron discernir el carácter tipológico del pacto establecido en el Monte Sinaí, se convirtió en un pesado pacto de obras para ellos. Tal fue el caso de aquellos judíos en los días de Pablo que de manera similar malinterpretaron el diseño del pacto. Estos judíos no reconocieron que el antiguo pacto de Moisés era un mero tipo del nuevo pacto de Cristo.

Al emplear esta tipología, Pablo busca enseñarnos que aquellos que buscan ser justificados por la obediencia a la Ley, en lugar de reconocer que es su ayo para llevarlos a Cristo (Gálatas 3:24), son (espiritualmente) ismaelitas en esclavitud. Porque la verdadera intención de la Ley, o el Pacto de Moisés, era guiar a los judíos a la fe en Cristo.

Pablo argumenta en Gálatas, capítulo 3, versículos 24-25, que "la ley ha sido nuestro ayo [o, "tutor," griego παιδαγωγός] para guiarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero ahora que la fe ha llegado, ya no estamos bajo un ayo [o, tutor]". La palabra griega παιδαγωγός se traduce mejor como "pedagogo" o "maestro de escuela". En la antigüedad, el maestro de escuela no era el instructor, sino el agente de la disciplina. Como tal, el propósito de la Ley era y sigue siendo enviarnos a huir a Cristo en busca de perdón y misericordia.

Una vez que comprendemos las implicaciones de Gálatas 3:10, que **"todo el que** no persevera en hacer **todo** lo que está escrito en el Libro de la Ley" es **"maldito"**, ¡nos damos cuenta de que Cristo es nuestra *única* esperanza!

También se dice que Agar es un tipo de *la Jerusalén actual*, "porque está en esclavitud con sus hijos" (versículo 25). *La Jerusalén actual* denota la doctrina servil y el culto falso en que la ciudad de Jerusalén terrenal había degenerado. Aunque los judíos se jactaban de ser hijos de Abraham, su verdadera madre era en realidad Agar, lo que los hizo esclavos, nacidos de una esclava.

El Dr. O. Palmer Robertson señala en su libro *El Israel de Dios* que: "Los judaizantes de Jerusalén habían amortiguado la libertad del evangelio en favor de la esclavitud del legalismo. Los judíos habitaban Jerusalén, pero ya no era "la ciudad de Dios" como lo había sido bajo la administración tipológica del antiguo pacto" (p. 29).

La esposa de Abraham, Sara, la mujer libre, representa el Pacto de Cristo, la administración del nuevo pacto del Pacto Abrahámico o del Pacto de Redención. Sara corresponde a la Jerusalén que está arriba (versículo 26). Esta Jerusalén que está arriba es equivalente a lo que el escritor de Hebreos llama el "monte de Sion," "la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial" (Hebreos 12:22-24) y lo que Juan llama "la Nueva Jerusalén" (en Apocalipsis, capítulos 3 y 21).

La Jerusalén de arriba está ahora presente en la tierra en **la Iglesia**. En la actualidad, somos "extranjeros y peregrinos sobre la tierra" (Hebreos 11:13), porque Pablo explica en su epístola a los Filipenses que la ciudadanía de los creyentes está en el cielo

(3:20). Pero después del regreso de Cristo, la gran ciudad santa, la Nueva Jerusalén, descenderá del cielo de Dios a una nueva tierra, la cual será habitada por Su Iglesia glorificada, que es Su desposada, la esposa del Cordero (cf. Apocalipsis 21:1-2, 9-11).

Sin embargo, por fe y en espíritu (es decir, en virtud de nuestra fe en Jesucristo y la presencia del Espíritu Santo que mora en nosotros), incluso ahora somos ciudadanos espirituales de ese espacio celestial designado como la *Jerusalén que está arriba*.

En el **versículo 27** de nuestro texto, Pablo cita de **Isaías 54:1**. En Isaías, **Israel** es descrito como una madre, que aunque no está en trabajo de parto, sin embargo, será bendecida. Esta mujer estéril tendrá tantos hijos que ella tendrá que ampliar el tamaño de su tienda o su morada (Isaías 54:2).

Pablo aplica la profecía de Isaías concerniente a Israel a *la Jerusalén que está arriba* (versículos 26-27). Al identificar a la mujer estéril como *la Jerusalén que está arriba*, que es *nuestra madre*, Pablo muestra que Israel sirve como un tipo de la Iglesia. Por lo tanto, la profecía de Isaías anticipa el nacimiento (o el establecimiento) y la ampliación de la Iglesia bajo el nuevo pacto.

De hecho, Isaías continúa en el capítulo 54 describiendo cómo Dios renovará sus votos matrimoniales como esposo de Jerusalén, y la reconstruirá con joyas y piedras preciosas. Pero no está hablando de la Jerusalén terrenal; más bien, está anticipando la visión de Juan en Apocalipsis 21 de "**la Nueva Jerusalén**, descendiendo del cielo, de Dios, preparada como una desposada hermosamente vestida para su esposo" y "adornada con toda clase de piedras preciosas" (Isaías 54:11-12; Apocalipsis 21:1-21).

Así que Isaías le está diciendo a una madre que no tiene hijos que se regocije en Cristo, a través de quien ella tendrá descendencia espiritual. Como resultado de la obra del Siervo Sufriente (cf. Isaías 53), la *Jerusalén de arriba*, tipificada por Sara, dará a luz a una gran multitud de descendientes espirituales. Ella será la madre gozosa del "Israel de Dios", engendrado de entre los gentiles (Gálatas 6:16).

Pablo dice en el versículo 26 que *la Jerusalén de arriba está* libre de esclavitud, y también lo está la Iglesia. Porque Cristo ha redimido a Su Iglesia de la maldición de la Ley, habiéndose hecho maldición por Ella (Gálatas 3:13). Por lo tanto, si eres cristiano, no eres hijo de la esclava, sino de la mujer libre (versículo 31).

En el versículo 28, Pablo nos dice que así como Isaac, el hijo de Sara, era hijo de la promesa (*versículo 23*), así también nosotros somos hijos de la promesa. Los creyentes gentiles han sido adoptados por la elección soberana de Dios como hijos de Abraham, en cumplimiento de la promesa de Dios de que Abraham sería el padre de muchas naciones (Génesis 17:3-6). Pablo escribe en Gálatas 3:29: "[Si estáis en Cristo] Si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa" (NVI).

Por lo tanto, la administración del nuevo pacto del Pacto Abrahámico no se limita a una nación o pueblo étnico. Ya no hay ninguna ciudad o nación terrenal apartada como santa. Más bien, todos los creyentes, judíos y gentiles, negros y blancos, latinos y asiáticos, son "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa y pueblo adquirido por Dios" (1 Pedro 2:9). Porque en Cristo Jesús, "no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer", sino que todos son un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo (Gálatas 3:28).

En el versículo 29, Pablo argumenta que Ismael e Isaac ilustran el conflicto entre la carne y el Espíritu, que continúa hasta el día de hoy. Porque así como Ismael persiguió a su hermano Isaac por burlándose (hebreo **קָנַח**) o ridiculizándolo, así también los hijos de la Ley (o los judaizantes) persiguen a los verdaderos hijos de la promesa por jactándose de sus ceremonias externas, de la circuncisión y de su obediencia externa a la Ley.

Y es lo mismo ahora. Los cristianos están siendo perseguidos en todo el mundo. Incluso en Estados Unidos, los cristianos rutinariamente se burlan y son ridiculizados en la televisión y en los medios de comunicación. Y las personas religiosas, endurecidas por su incredulidad, también ridiculizan a la iglesia evangélica que cree en la Biblia. ¿Por qué? Porque hay una guerra espiritual en marcha. Y los que son de la carne, los que son esclavos de Satanás, están en guerra con Dios y Su pueblo, tal como lo ilustra tan vívidamente el conflicto entre Ismael e Isaac.

La enseñanza de Pablo en Gálatas 4 termina con una severa advertencia a los judaizantes en Galacia. Citando Génesis 21:10, Pablo advierte a aquellos que buscan ser justificados por las obras de la Ley que un día serán declarados ismaelitas, hijos de Agar, hijos de un esclavo que no son dignos de la herencia eterna (versículo 30). Todos los que están bajo el Pacto de Moisés (es decir, todos aquellos que buscan ser justificados por sus obras) no serán herederos de la promesa dada a Abraham, porque "por observando la ley nadie será justificado" (Gálatas 2:16).

Más bien, solo los que están en Cristo (los que han sido justificados solo por la fe), los que son hijos espirituales de Sara y, por lo tanto, participan en el nuevo pacto, solamente ellos serán herederos según la promesa (cf. Gálatas 3:29).

El Dr. O. Palmer Robertson escribe en *The Israel of God [La Israel de Dios]*: "Solo aquellos que han nacido de lo alto por el derramamiento del Espíritu del trono de Cristo, situado en la Jerusalén celestial, pueden afirmar ser ciudadanos en el reino de Dios" (p. 30).

¿Y tú?

¿Quién es tu madre espiritual?

¿La mujer libre o la esclava?

¿Has confiado solo en Cristo, en Su obra en la cruz; en su crucifixión, muerte, sepultura y resurrección? Si es así, entonces eres un judío espiritual y el hijo espiritual de Sara, la mujer libre.

Pero si todavía confías en tu propia justicia, en tu propia bondad, en tus propias obras para salvarte, entonces nuestro texto enseña que eres un hijo espiritual de Agar, la esclava.

Cristo pronto regresará como Juez de los vivos y de los muertos. En este último día, Él separará a Sus verdaderos hijos de aquellos que profesan falsamente Su nombre. En el versículo 30, Pablo dice: "Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava nunca compartirá la herencia con el hijo de la libre" (cf. Génesis 21:10).

Si no conoces a Cristo, aún queda esperanza para ti, si pones tu fe solo en Él, dándote cuenta de que nadie puede ser declarado justo ante Dios sobre la base de cualquier cosa que haga. Más bien, es solo por la gracia soberana de Dios que somos declarados justos sobre la base de los méritos de Cristo—sobre la base de Su justicia perfecta, que se nos imputa; contado a nuestra cuenta; y recibido solo por fe.

Así que confía en Él ahora. Porque Jesús dijo en Juan 8:34-36: "De cierto, de cierto os digo, que todo el que peca es esclavo del pecado. Ahora bien, el esclavo no tiene un lugar permanente en la familia, sino que el hijo pertenece a ella para siempre. Así que, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres".

Eso es una promesa. Si realmente te arrepientes de tus pecados y confías solo en Cristo para la salvación, serás adoptado como hijo o hija de Dios. Serás heredero según la promesa.

CONOCE A TU MADRE ESPIRITUAL.

Si eres cristiano, entonces tu madre *espiritual* es la iglesia, la Jerusalén que está arriba, la Nueva Jerusalén. Y habéis sido liberados de la esclavitud, libres de la esclavitud del pecado y del diablo, libres de la tiranía del legalismo. Porque "donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Corintios 3:17).

La iglesia es tu madre espiritual. Ella te ama, se preocupa por ti y te cuida. Ella te alimenta y nutre espiritualmente. Y ella te advierte, te instruye y te disciplina.

¿Y qué es la iglesia?

Hermanos, hermanas: Nosotros somos la iglesia. Somos ciudadanos de la Jerusalén celestial. Y nosotros, como el cuerpo y la desposada de Cristo, debemos actuar como una "madre" el uno para el otro. Pablo dice **en Gálatas 5:13** que hemos sido liberados para que podamos "servirnos los unos a los otros en amor". Entonces, que sirvamos los unos a los otros en amor.

¡Que seamos la iglesia que Dios nos ha llamado a ser!